



Las Patronas: ángeles al borde del infierno

Una conversación con Norma Romero Vásquez
(10 de enero de 2015)

por Angela Di Matteo

Cada año miles de migrantes indocumentados, provenientes de los países centroamericanos, atraviesan México para llegar a Estados Unidos. Las condiciones de extrema pobreza de sus países de procedencia obligan a miles de hombres, mujeres y niños a buscar una nueva vida más allá de la frontera norte, viajando a menudo en lo alto de trenes de carga que desde el sur cruzan el país mexicano. A lo largo de la devastadora travesía, los migrantes se enfrentan a la discriminación racial de los mexicanos, a los ataques de los traficantes de personas, a los secuestros de las bandas delictivas y a la violencia de los policías. Si a la desesperación y al miedo añadimos la falta total de higiene, comida y agua es fácil de entender por qué a estos monstruos de hierro se les conoce como los 'trenes de la muerte'. De hecho, no todos llegan a su destino: muchos caen del convoy, algunos fallecen o deben quedarse en México por graves amputaciones, otros más bajan del tren para huir de los ataques de los narcos y otros todavía son detenidos por los policías y quedan desaparecidos. La información publicada sobre los abusos que sufren los migrantes irregulares no cuenta con datos oficiales fiables. La mayoría de la información viene de las entrevistas que las organizaciones de derechos humanos, la iglesia local y los voluntarios utilizan para documentar los abusos sufridos durante el viaje. Según el *Boletín mensual de*



estadísticas migratorias 2009, el Instituto Nacional de Migración detuvo sólo en ese año a 64.061 extranjeros, de los cuales 60.383 procedían de El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua.

Sin embargo, en este mar de pobreza y desolación, hay unas islas de solidaridad que desde hace tiempo representan no sólo una esperanza sino la única y concreta posibilidad de sobrevivir. Los defensores de los derechos humanos, en particular los sacerdotes locales y los activistas laicos, han creado una red de refugios para migrantes. A pesar de los conflictos con la policía local y la indiferencia de las instituciones, estos pequeños grupos de voluntarios brindan agua y comida, proporcionan asistencia médica a los heridos, denuncian las violencias y los abusos por los agentes estatales y llevan adelante, dentro de sus comunidades, campañas de educación social en contra de la xenofobia.

Entrevistamos a NORMA ROMERO VÁSQUEZ, representante de Las Patronas, un colectivo de menos de veinte mujeres del municipio de Amatlán de los Reyes, Estado de Veracruz, que desde hace veinte años alimentan todos los días a los migrantes centroamericanos que viajan a bordo de 'la Bestia', el tren de carga que cruza México de sur a norte y devora a miles de migrantes. Las Patronas es uno entre los varios colectivos de apoyo que dan de comer día a día a los migrantes lanzando hacia el tren paquetes de comida y agua para que puedan tener un poco de alivio en su rumbo hacia el norte. En su discurso durante la entrega del Premio Nacional de Derechos Humanos 2013, Norma Romero subraya la urgencia del problema de los migrantes y de sus necesidades primarias. "Brindar alimento es una acción que pareciera simple, sin embargo, algo tan cotidiano es en realidad una necesidad vital para muchos: es entonces cuando brindar un taco puede salvar una vida."



A. Di Matteo: ¿De dónde viene su nombre, Las Patronas?

N. Romero Vásquez: El pueblo donde vivimos se llama La Patrona porque aquí se venera a la Virgen de Guadalupe, que es nuestra Patrona. La gente que empezó a llegar para conocer nuestra labor nos bautizó con el nombre de Las Patronas en honor a la Virgen de Guadalupe.

A. Di Matteo: ¿Cómo y cuándo nació este maravilloso proyecto de ayuda a los migrantes centroamericanos que viajan a Estados Unidos en este monstruoso tren que todo el mundo conoce como 'la Bestia'?

N. Romero Vásquez: Inició en 1995 como un proyecto de Dios que nos invitó a participar con Él. No teníamos idea de lo que Él iba a hacer de nosotras: nos cambió la vida, porque no sabíamos que podíamos hacer por nuestros hermanos migrantes. Nos enseñó a ser solidarias, humildes y a no discriminar al ser humano.

A. Di Matteo: ¿Qué tipo de ayuda proporcionan a los migrantes? ¿Qué es lo que preparan de comida y cuántos kilos preparan al día? ¿Cómo encuentran la manera de satisfacer día a día a todas esas personas?

N. Romero Vásquez: El *lunch* consiste en una bolsa de frijoles, una bolsa de arroz, una lata de atún y cinco panes o diez tortillas. Se preparan veinte kilos de arroz y veinte de frijoles, pero esto depende de lo que nos avise el albergue de Tierra Blanca,¹ con que estamos en comunicación. Ahora el número de migrantes ha bajado gracias al plan Sur² y esto quiere decir que han reforzado la frontera del sur entre Guatemala y Chiapas. Para los hermanos esto complica su camino y los hace más vulnerables. Todos los apoyos los conseguimos gracias a la sociedad civil que se ha concientizado, a las universidades, a las fundaciones, a las tiendas que nos donan el pan, a Maseca³ que nos dona harina para hacer la tortilla.

A. Di Matteo: ¿Cómo se desarrolla su jornada laboral? Hay una organización interna en su colectivo familiar de división de tareas? ¿Qué lugar ocupan los hombres de su familia?

¹El Albergue Decanal Guadalupano, de la comunidad de Tierra Blanca, Veracruz, brinda atención humanitaria gratuita, orientación sobre derechos humanos y protección a migrantes en tránsito.

² En 2014 el gobierno mexicano presenta el Plan Frontera Sur, una política restrictiva para reforzar las fronteras con Centroamérica y garantizar la seguridad de los migrantes. En realidad, la decisión sólo ha conseguido aumentar los peligros de los viajeros irregulares.

³ Maseca es una de las mayores empresas mexicanas del comercio de harina de maíz. Desde 2012 Maseca proporciona bultos de harina al colectivo de Las Patronas.



N. Romero Vásquez: Los esposos de las mujeres se van a trabajar todo el día y llegan por la tarde, así que ellas se organizan en sus tiempos. Sí tenemos una organización familiar y de amigas que se unieron al proyecto: a cada una de nosotras le toca un día para ir a guisar la comida para los hermanos migrantes y no hay descanso, esto lo hacemos todos los días, los 365 días del año. Las demás mujeres se organizan para ir a recoger pan y todo lo que la gente quiera donarnos como, por ejemplo, unas botellas regaladas por una escuela que nosotras utilizamos para darle agua a los migrantes. Mi esposo siempre me apoya, porque siempre he dicho que tenemos que ser luz en nuestra casa, para poder ser luz en la calle, respetándonos uno con el otro. Yo siempre le di el lugar que le corresponde como esposo y eso me funcionó muy bien.

A. Di Matteo: ¿Qué rol desempeña la Iglesia y sus sacerdotes en la labor de Las Patronas?

N. Romero Vásquez: Nosotras somos mujeres de Fe, respetamos nuestra religión católica, pero desafortunadamente no contamos con el apoyo de nuestra diócesis de Córdoba. Nuestros sacerdotes no quieren trabajar, sólo quieren adjudicarse las obras. Y Jesús no vino a eso, al contrario, él nos vino a enseñar lo que era la humildad y el amor al prójimo. Él siempre caminó a lado de los pobres, y eso se mostró en el rostro del Cristo migrante porque Él vive en cada ser humano que sufre.

A. Di Matteo: Existen otros colectivos de apoyo que ayudan a los migrantes que viajan en estos trenes de la muerte. ¿Cómo se relacionan con ellos? ¿Hay una red de apoyo a la distribución de los alimentos, del agua y de todo lo que Ustedes necesitan para su trabajo?

N. Romero Vásquez: Estamos trabajando en red con sesenta albergues que hay en el país, trabajamos con el Obispo Raúl Vera, de Saltillo, con el padre Alejandro Solalinde de Oaxaca, Fray Tomás Gonzales de Tenosique (Tabasco), el padre Pedro Pantoja, de Saltillo, con Prisciliano de Altar (Sonora), con la hermana Leticia Guadarrama en México y muchos más. Siempre estamos trabajando para poder dar mejor atención a los hermanos migrantes.

A. Di Matteo: Además de agua y comida, Ustedes proporcionan un servicio de concientización para los jóvenes mexicanos del alrededor. ¿Cómo creen que llegaron a hacer eso? ¿Reciben ayuda profesional? ¿Qué resultados obtuvieron gracias a este trabajo de sensibilización hacia los migrantes extranjeros?



N. Romero Vásquez: Cuando iniciamos a dar de comer a los hermanos, empezamos también a pensar que teníamos que difundir nuestra experiencia, que esto no se podía quedar sólo aquí. Todo empezó gracias a los estudiantes del Tecnológico de Monterrey. Ellos estaban haciendo un trabajo de tesis sobre el tema de la migración y viajaron a Honduras para hacer el recorrido con los hermanos migrantes en el tren llamado 'la Bestia'. Cuando venían en el tren, nosotras salimos a darles de comer y entonces nos vieron. No sabían de nosotras y el tren prosiguió hasta llegar a Córdoba (Veracruz) y de ahí regresaron a investigar quienes éramos y qué hacíamos. Presentaron su experiencia a los profesores que después de revisar su material no podían creer todo lo que tenían que pasar lo migrantes. Ellos como jóvenes no tenían los recursos para hacer un documental así que se acercaron a Don Raúl Vera, Obispo de Saltillo y él los apoyó para que se hiciera el documental, llamado *De nadie*, y después nos invitaron a dar una conferencia a los estudiantes de esa Universidad. No fue fácil para nosotras, pero sí sabíamos que era la oportunidad de abrir las puertas a los hermanos, para que no fueran discriminados, pero sobre todo que los vieran como seres humanos y no como criminales. A partir de ahí empezamos a asistir a diplomados de Derechos Humanos que nos ayudaron a defender a ellos pero también a nosotras mismas.

A. Di Matteo: Ya se hicieron cortometrajes, se grabaron varios videos y se publicaron muchos artículos acerca de su compromiso diario y además les otorgaron el Premio Nacional de Derechos Humanos 2013 que recibieron justo el 12 de Diciembre, día de la Virgen de Guadalupe. ¿Cuáles han sido los cambios más importantes dentro de su colectivo desde que el mundo se enteró de su labor? ¿Hubo cambios significativos en las vidas de los migrantes mexicanos en los Estados Unidos y los que viajan en 'la Bestia'?

N. Romero Vásquez: Pues sí, hubo un cambio porque el 25 de mayo del 2011 se hizo la ley de migración⁴ que impuso una mayor atención a la salud de los migrantes (que no se podían atender justo por su condición irregular). Nos dieron el premio de Derechos Humanos el día 12 de diciembre del 2013, que es un día muy importante para nosotras y para todo el País, pues es nuestra PATRONA y es mujer, es madre y fue migrante, y gracias a la sociedad civil hoy nos han bautizado como LAS PATRONAS en honor a la Virgen de GUADALUPE. El premio significa más compromiso con los hermanos migrantes y con la sociedad civil por haber creído en nosotras, pero también es una gran responsabilidad como colectivo de mujeres comprometidas con DIOS porque sin Él esto no funcionaría.

⁴ Véase la nueva Ley de Migración en el *Diario Oficial de la Federación*:
<http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5190774&fecha=25/05/2011>



A. Di Matteo: ¿Cómo es su relación con las personas a su alrededor que no participan en su causa? ¿Hay quién desconfía de su labor social?

N. Romero Vásquez: Empiezo con decirte que nadie es profeta en su pueblo, desafortunadamente la gente es indiferente, y piensa que a nosotras nos paga el gobierno, o que los migrantes nos mandan los dólares. Nosotras no hacemos caso porque el pago más grande son las bendiciones y la sonrisa de los hermanos migrantes y de toda la sociedad civil que ha creído en nosotras, que ha venido a vivir la experiencia y que nos abraza y nos dice tantas cosas bonitas que salen de su corazón. Por eso digo que si no fuera por AMOR esto no funcionaría.

A. Di Matteo: ¿Cómo perciben la presencia de la Virgen de Guadalupe en sus vidas?

N. Romero Vásquez: Para nosotras la Virgen de GUADALUPE lo es todo y nos presenta a la mujer humilde, sencilla, amorosa, tierna, paciente, protectora, compasiva y misericordiosa. Es nuestro orgullo y sabemos que camina a nuestro lado, como lo hace su hijo Jesús.

Angela Di Matteo (Novara, Italia, 1986), Maestra en Literaturas y Traducción Intercultural, es becaria de doctorado en Estudios Euro-Americanos en la Univeristà degli Studi Roma Tre (Roma, Italia). Ha participado en congresos académicos nacionales e internacionales y actualmente su proyecto de investigación doctoral se focaliza en el análisis de la representación de la Virgen de Guadalupe en el teatro y la literatura mexicana contemporánea.

di.matteo.an@gmail.com